

La mujer en Afganistán

Eduardo AGUIRRE

Hoy es el Día Internacional de la Mujer, en el que celebramos los logros de las mujeres en todo el mundo y volvemos a comprometernos para trabajar y garantizar que las niñas de hoy disfruten de un futuro de oportunidades. En este día, quiero rendir homenaje a la mujer afgana y su participación activa e igual en la sociedad otra vez. Cuando los talibanes tomaron Kabul en septiembre de 1996, promulgaron varios decretos que despojaban de sus derechos a las mujeres y las niñas afganas. Dichos decretos prohibían que las mujeres y las niñas trabajaran o recibieran una educación. Afortunadamente, muchas cosas han cambiado desde entonces... Durante los últimos cinco años, las afganas han dado grandes pasos. Bajo el régimen talibán, las mujeres estuvieron excluidas de los cargos. Hoy, en el Parlamento afgano hay 91 mujeres, el presidente Karzai ha nombrado a la primera mujer gobernadora provincial y más de dos millones de niñas van al colegio.

Las afganas trabajan como empresarias, educadoras, agricultoras... Están recuperando su lugar con los hombres en el centro de la sociedad afgana. Los estadounidenses nos preocupamos por nuestras hermanas, las

mujeres de Afganistán. Uno de los medios para ayudar es el Consejo de Mujeres Afgano-Estadounidense, lanzado por el presidente Bush y el presidente Karzai en enero de 2002.

Las iniciativas del Consejo aumentan las oportunidades económicas de las afganas. Se han ampliado los microcréditos a empresarias afganas, y mujeres afganas han asistido a seminarios empresariales en Estados Unidos. Un programa del Consejo, Arzu, Inc., vende alfombras tradicionales tejidas por mujeres afganas y les da un trabajo para que puedan mantenerse a sí mismas y a sus familias. Asimismo, todos sabemos lo importante que es recibir una educación. Y el Consejo también está comprometido para mejorar la educación de todo el pueblo afgano. En el Instituto de Formación de Profesoras de Kabul, las mujeres pueden estudiar para ser profesoras y disponen de un lugar seguro donde dormir durante la formación. A su vez, regresan a casa para formar a más profesoras con el objetivo de que, cuanto antes, haya el mayor número posible de profesoras preparadas en colegios de

todo el país. El Consejo apoya también un programa en la Universidad de Nebraska que lleva a profesoras afganas a EEUU para que participen en el Proyecto de Educación de Profesoras de Afganistán, gracias al cual pueden desarrollar sus conocimientos de inglés y de informática. A finales de este año, más de cien mujeres han pasado por este programa. El Consejo continuará trabajando para mejorar la vida de más mujeres en Afganistán, como la de Hasina Mojadidi. Hasina estudiaba en la Universidad de Kabul y fue forzada a abandonar los estudios. Durante años, fue obligada a permanecer en casa, se le prohibió leer incluso los artículos del periódico. Hasina cuenta que, durante esos largos años, echaba tanto de menos leer que cogía trozos de periódicos o de papel de envolver que llegaban a su casa sólo para poder ver las palabras impresas en ellos. Cuando se levantó la prohibición contra la educación de las mujeres, Hasina volvió a matricularse en la universidad. Obtuvo un título en literatura. Hoy es la directora del programa «Learning for Life» en Afganistán, respaldado

por el Consejo de Mujeres Afgano-Estadounidense dentro del Instituto de Formación de Profesoras. A través de Learning for Life, Hasina contribuye a la reconstrucción de su país enseñando a otras mujeres a leer.

Hay muchos más ejemplos de la buena labor que Estados Unidos realiza para garantizar que las afganas desarrollan su potencial. Otros dos me vienen a la cabeza... El de la panadería patrocinada por la USAID en el oeste de Kabul que emplea a doce mujeres y les proporciona unos ingresos fiables. O el de las 5.000 niñas que cruzaron el umbral del colegio femenino Sultana Razia recién reconstruido después de haberles estado prohibida la entrada durante seis años. En el Afganistán de hoy, las personas son libres para decir lo que piensan, libres para comenzar a hacer realidad sus sueños, también las mujeres. Así que, aunque todavía queda mucho por hacer para mejorar la situación de las mujeres en Afganistán, Estados Unidos está orgulloso de los logros de las afganas y de haber tomado parte en su emancipación.

Eduardo Aguirre es embajador de los Estados Unidos en España